

Kaabu y Fulaadu: Historias polifónicas y pasados plurales

Kaabu & Fulaadu: Polyphonic Histories and Plural Pasts

RECIBIDO: 20-02-2021 // ACEPTADO: 09-11-2021

Sirio Canós-Donnay
Incipit-CSIC

Resumen

En este artículo considero algunas de las cuestiones que emergen del uso de fuentes múltiples y diversas a la hora de estudiar el pasado mediante una metáfora musical. Exploro tres posibles relaciones entre fuentes con grados crecientes de dificultad conceptual (unísono, consonancia y disonancia) y argumento que las disonancias no deben de ser ignoradas o dejadas de lado. Al contrario, poner el foco en los elementos disonantes puede a menudo revelar fallos en nuestras herramientas conceptuales y destacar procesos multidimensionales y tensiones históricas que llevan a comprensiones más ricas, complejas, y precisas del pasado, así como a una mejor apreciación de su uso en el presente. Finalmente, argumento que es importante ser conscientes de nuestros privilegios como 'escritores de historia' con capacidad para elegir a qué voces se les da prioridad en este proceso y cuales tienen un lugar secundario, y sugerido una serie de medidas para mitigar este desequilibrio.

Palabras clave: Casamance (Senegal, África); historia oral; arqueología; memoria múltiple; metodologías participativas

Abstract

In this paper I consider some of the issues that arise from using multiple and diverse sources to study the past through a musical metaphor. I explore three possible relationships between sources in increasing level of conceptual difficulty (unison, consonance, dissonance) and argue that dissonances should not be ignored or sidelined. Instead, a focus on dissonance can often reveal flaws in our conceptual tools and highlight multidimensional processes and historical tensions that lead to more accurate, complex, and richer understandings of the past, as well as a better appreciation of how it is used in the present. Finally, I argue that it is important to be aware of our privileges as 'writers of history' with capacity to choose what voices are given greater prominence in this process, and which are silenced or sidelined; and I suggest a series of measures to mitigate this imbalance.

Keywords: Casamance (Senegal, Africa); oral history; archaeology; multiple memory; participatory methodologies

La arqueología es siempre por naturaleza multidisciplinar pero lo es aún más en el africana sub-sahariana, donde al uso de información arqueológica de diversos tipos (estratigrafía, materiales, dataciones, etc.) y a las fuentes escritas hay que añadir a menudo un complejo sistema de tradiciones orales. Esto indudablemente enriquece el proceso de investigación histórica, pero presenta también considerables retos, siendo el principal la generación de un marco conceptual capaz de integrar las distintas fuentes de manera crítica pero productiva, facilitando un diálogo entre ellas. Asociado a este reto se encuentra la expectativa de que el producto de nuestro análisis será una narrativa única y factual. Esto viene en parte derivado de la naturaleza híbrida de la arqueología, que con un pie en las humanidades y otro en las ciencias naturales navega constantemente las tensiones entre el empiricismo de sus metodologías y la complejidad social y cultural de los fenómenos que estudia. Pero también de la concepción, si no universal, al menos si muy común y solidificada en las arquitecturas institucionales, de que la historia “real” es unívoca y singular.

Este proceso de transición de la multiplicidad de fuentes a la unidad narrativa es algo común a la gran mayoría de proyectos arqueológicos, pero que raramente se visibiliza. Salvo contadas excepciones, suele ocurrir en la trastienda, como parte de la logística de la investigación, del “ruido” que se omite en la presentación de resultados. Sin embargo, al ocultar estos procesos, escondemos también las muchas decisiones, selecciones, y prejuicios que caracterizan este complejo viaje de la pluralidad a la singularidad. Esto es problemático de por sí, pero aún más cuando el investigador es un extranjero europeo trabajando en un contexto post-colonial, como es mi caso. En concreto hay dos aspectos que me llevan preocupando un cierto tiempo:

- 1) *Metodología*: ¿Cómo podemos integrar fuentes que son tan distintas de manera productiva? ¿Y qué hacemos cuando discrepan o se contradicen?
- 2) *Dinámicas de poder*: ¿Qué fuentes privilegamos sobre otras y quien elige cual(es) de estas historias se escriben? ¿Tengo yo, como investigadora extranjera trabajando en una región cuya arqueología nunca ha sido estudiada, excesivo poder a la hora de decidir cómo se representa la historia de la región? Y de ser así ¿qué puedo hacer para mitigar este desequilibrio?

Para gestionar estas cuestiones, he desarrollado una serie de herramientas conceptuales centradas entorno a la metáfora musical de “historias polifónicas”, que quiero compartir en este artículo. Con ello no pretendo ofrecer una solución universal a estas cuestiones —porque entre otras cosas es imposible— sino explorar el uso y posibilidades de estas herramientas para generar historias más plurales y matizadas.

Pasados polifónicos: las múltiples voces de la historia

El concepto de historia polifónica fue inicialmente acuñado por el historiador Peter Burke (1997, p. 212; 2010) para describir la necesidad de ir más allá de la “gran narrativa” y generar relatos históricos plurales, híbridos y pluridisciplinarios. La noción de historia polifónica que utilizo aquí comparte premisa central con la de Burke pero va más allá en la aplicación y el desarrollo de la metáfora musical. Lo que propongo es sencillo: entender el pasado no como un relato único, sino como una pieza musical con múltiples voces que varían en definición, ritmo, volumen y armonía, pero que siguen siendo parte de la misma composición: el pasado de un lugar en concreto. Esta variación presenta varios aspectos relevantes:

- *Ritmo y Frecuencia:* algunas voces se caracterizan por un caudal constante de notas, otras están compuestas principalmente de silencios y solo intervienen ocasionalmente. Las epopeyas orales, por ejemplo, tienden a centrarse en el origen de los reinos o entidades políticas que describen, mientras que las crónicas de viajeros se centran en el periodo del viaje, y la formación del registro arqueológico es un proceso constante (aunque no necesariamente regular). La naturaleza de las intervenciones puede también variar, desde tupidas melodías a notas largas que nos informan de la armonía general pero no aportan detalles. Las crónicas escritas, por ejemplo, pueden incluir una descripción extremadamente detallada de una ceremonia en un día concreto o por el contrario, resumir siglos en una lista condensada de gobernantes.
- *Volumen:* la fuerza con la que nos llega cada una de las voces es distinta, algunas son meros ecos lejanos, otras vienen con altavoces estéreo. Este volumen inicial, no obstante, es modificado por, y dependerá de, quien dirija la pieza final (historiador, narrador, político, etc).
- *Armonía:* la relación entre las voces también varía; pueden sonar en unísono (contar exactamente la misma historia), tocar distintas voces en armonía entre ellas (proporcionar informaciones complementarias respecto a un mismo elemento) o presentar claras disonancias (discrepar abiertamente). Aunque las consonancias son de entrada siempre más agradables al oído (y fáciles para el investigador), las voces disonantes son también parte de la polifonía y la riqueza que constituye la historia de cada lugar.

Habiendo explicado las ideas principales detrás de la noción de historias polifónicas, exploraré ahora como las he aplicado en la práctica en mi trabajo en la Alta Casamance (Senegal), tras una breve introducción a la región y al proyecto.

primera vez documentar la arqueología e historia de la región (Canós-Donnay, 2016a, Canós-Donnay, 2016b; Canós-Donnay, 2017). La prospección duró cinco semanas y cubrió un área de 70x50 km (ver Fig. 1). Debido a una combinación de poca visibilidad de los yacimientos, falta de información previa y densa cobertura vegetal, optamos por una prospección basada en los conocimientos locales como el método más eficiente para explorar la región. En total identificamos 60 yacimientos, incluyendo asentamientos abandonados, fortificaciones, marcas sobre piedra y estructuras subterráneas.

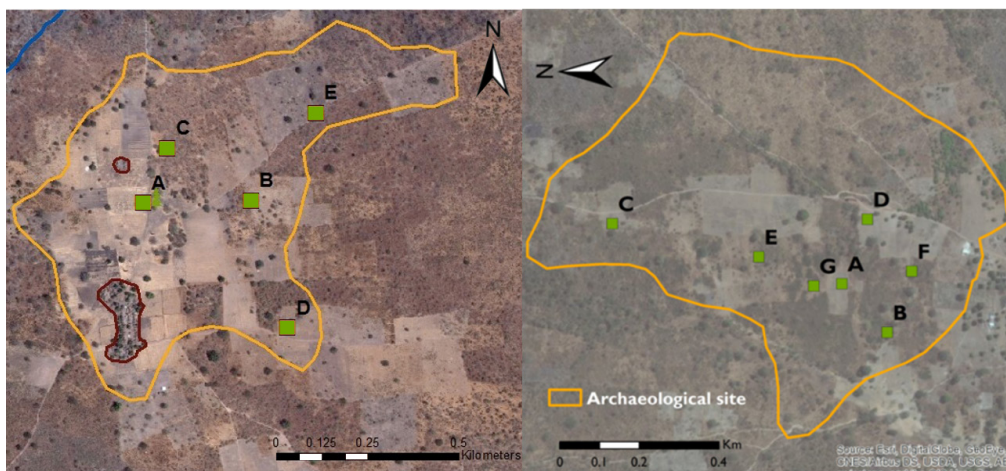


Figura 2 Los yacimientos de Korop (izquierda) y Payoungou (derecha) y las unidades excavadas en cada uno.

Tras la prospección escogimos dos yacimientos en extremos opuestos del área de investigación, Payoungou y Korop (ver Fig. 1), para realizar excavaciones. La elección fue debida a su notable tamaño (>60ha), importancia histórica, material en superficie y tradiciones orales asociadas. En total abrimos siete áreas de excavación en Payoungou y cinco en Korop (siendo la más pequeña de 2x3m y la mayor de 4x6m), sumando un área total 46 y 44 m², respectivamente (ver Fig. 2).

Paralelamente a la prospección y a las excavaciones, grabamos 32 entrevistas de tradición oral con los notables de 25 pueblos. Todas las entrevistas fueron grupales, excepto por ocho casos en que por razones de movilidad los notables tuvieron que ser entrevistados individualmente. Las entrevistas siguieron un formato semi-estructurado, con una serie de preguntas generales iniciales, seguidas de otras más específicas a medida que ampliamos nuestro conocimiento de la historia local. La temática se centró en la historia de cada pueblo y su área circundante, sus roles históricos, y las percepciones locales del paisaje histórico. Tras cada entrevista, solicitamos visitar los yacimientos y sitios mencionados en el transcurso de la misma y los documentamos. Una vez sobre el terreno, mapeamos el contorno del yacimiento (en base a los materiales en superficie y el relieve) con la

ayuda de un GPS de mano y recogimos sistemáticamente muestras de cerámica en superficie y otros materiales presentes (cuentas de collar, trozos de pipas, etc.).

El conjunto de datos resultante de esta investigación fue por lo tanto muy diverso, con fuentes de muy distintas naturalezas y con perspectivas y sesgos distintos. Para recapitular, la base de datos final constaba de:

Datos arqueológicos

- a) Prospección de superficie: planos de yacimiento, materiales en superficie, etc.
- b) Excavaciones: estratigrafía, análisis de materiales, estructuras, dataciones, etc.
- c) Imágenes satelitales.

2. Tradiciones orales

- a) Historias orales.
- b) Narrativas de fundación de los pueblos.
- c) Fragmentos de epopeyas.
- d) Conocimiento histórico con anclaje geográfico.

3. Fuentes escritas europeas

- a) Fuentes portuguesas tempranas (s. XV-XVII).
- b) Fuentes francesas pre-coloniales (s. XVII-XIX).
- c) Fuentes coloniales portuguesas, francesas y británicas.

4. Epopeyas de griots ya publicadas.

La complejidad y diversidad de las fuentes es por tanto evidente, como lo es también el reto que supone crear un marco crítico capaz de hacerlas dialogar productivamente. Un requisito central de este marco es que sea capaz de gestionar los múltiples tipos de intersecciones entre las distintas fuentes. Siguiendo la noción antes descrita de historias polifónicas, identifiqué tres tipos de intersecciones: acuerdo (unísono), complementariedad (consonancia) y desacuerdo (disonancia).

Unísono: cuando las distintas fuentes tocan una misma melodía

Los alineamientos absolutos entre las fuentes no son comunes —lo que no es de extrañar dadas las muy distintas naturalezas de las fuentes utilizadas— pero ocasionalmente se dan. En estos casos es crucial analizar la coincidencia críticamente y asegurarnos de que no es simplemente el producto de *feedback* entre

fuentes. Por ejemplo, es muy común que en versiones recientes de la epopeya de Sunjata se sitúe la batalla de Krina (que marca supuestamente el inicio del imperio) en 1235, una fecha que como ha sido ampliamente demostrado es una invención del historiador francés Delafosse (Amselle, 2011, p. 449). No obstante, si habiendo descartado la posibilidad de *feedback*, la alineación independiente de fuentes se mantiene, puede proporcionar una confirmación directa y conceptualmente sencilla de acontecimientos o aspectos históricos.

Situando el área real de Korop

El caso más claro de alineamiento completo de voces históricas durante el proyecto en la Alta Casamance fue en relación a la ubicación de las zonas reales. Durante las visitas a yacimientos, los notables a menudo compartían información adicional sobre el lugar, en particular recuerdos de restos materiales visibles en su niñez ahora desaparecidos, tales como casas, pozos, tumbas y fortificaciones (localmente conocidas como *tata*, *tataji* en plural). Durante la primera visita a Korop (uno de los yacimientos que después excavamos) los notables afirmaron recordar la localización no de uno, sino de cuatro *tataji*, cada uno asociado a un grupo étnico y época distintos (Peul, Manding, Bainouk y Bambara). Como ninguno de estos *tataji* eran visibles en superficie, pedimos si nos podían indicar el contorno de cada uno de ellos para registrarlos con el GPS de mano. He de admitir que dicho registro fue hecho por respeto a los presentes y por rigor metodológico pero con poca fe respecto a su utilidad. Fue por lo tanto considerable mi sorpresa cuando al superponer los *tracks* del GPS sobre imagen satelital casaron perfectamente con un contorno claramente visible en tres de los cuatro casos (el cuarto *tata* se encontraba bajo densa vegetación). En vista de esta coincidencia, decidimos ubicar una de las zonas de excavación en el centro del mayor de los *tataji* (el descrito como “Manding”) y los resultados confirmaron la identificación como zona de élite: entre otros elementos, encontramos un pozo de basura con clara evidencia de banquetes y objetos de prestigio (joyería, importaciones europeas) en cantidades muy superiores a las del resto de zonas excavadas (para más detalles ver Canós-Donnay, 2016a).

Voces históricas consonantes

Más comunes —y en mi opinión también más interesantes— son los casos en que las distintas voces históricas no proporcionan exactamente la misma información, sino que ofrecen distintas perspectivas respecto al mismo fenómeno,

complementándose y facilitando una comprensión mucho más rica, texturizada y compleja del pasado. Estas consonancias no proporcionan confirmaciones simples de “hechos” como las voces en unísono, pero sí narrativas históricas más complejas y matizadas.

El “traidor” de Payoungou

En la segunda campaña de excavaciones en Payoungou nos encontramos con un hallazgo extraordinario. Durante la excavación de un suelo de tierra compactada que suponíamos precedía al estéril (puesto que la gran mayoría de zonas tenían solo un nivel de ocupación) apareció lo que claramente era la parte occipital de un cráneo. Dados los problemas y sensibilidades entorno a la excavación de restos humanos en una comunidad mayormente musulmana, paramos la excavación y convocamos a los notables y las autoridades relevantes, tanto políticas como religiosas, al yacimiento. Explicamos el hallazgo, las razones por las que queríamos continuar excavándolo, la información que podíamos obtener al hacerlo y pedimos permiso para continuar, que afortunadamente nos fue concedido. Aprovechando que estaban los notables reunidos, les pregunté si era común enterrar a gente boca abajo, como parecía estar el cráneo, a lo que respondieron que no, que así sólo se enterraba a los traidores.

Dado el interés de la cuestión, al día siguiente, Thierry Balde (estudiante de doctorado en la Universidad Cheikh Anta Diop y traductor del proyecto) y yo misma visitamos al notable con más conocimientos históricos, Payoungou Seydi, para grabar “la historia del traidor”. Según Seydi, cuando alguien —normalmente un hombre noble— filtraba un secreto de estado en cualquiera de los territorios de Kaabu, era declarado “traidor”¹ y llevado a Payoungou para ser sentenciado y ejecutado. La sentencia tenía lugar en el área conocida como *Wulufa Wulumba*, donde posteriormente se apaleaba a los traidores hasta matarlos. El cuerpo era entonces trasladado a una zona vecina conocida como *Solindioye* (que es donde habíamos colocado la cata sin saberlo). En *Solindioye* se excavaba un agujero estrecho y poco profundo, se tiraba al traidor atado de pies y manos para que cayera de bruces y se rellenaba el resto con escombros y tierra.

A medida que fue progresando la excavación, los elementos fueron coincidiendo uno por uno con la descripción de Payoungou Seydi. El individuo enterrado era un hombre robusto de unos 50 años, que sufría de osteoartritis y que había perdido todos los dientes mucho antes de morir. La causa de la muerte fue

¹ La palabra específica que utilizó fue el francés *traître*

claramente identificada como un golpe frontal a la cabeza con un objeto pesado, probablemente con mango y filo. El húmero izquierdo presentaba una fractura peri-mortem completa en la epífisis proximal causada por un objeto similar. Eran evidentes también múltiples fracturas en los brazos y el pecho, pero no se pudo establecer definitivamente si eran peri- o post-mortem (Inwood, 2014). La posición en que encontramos el cuerpo —en decúbito prono, con la cabeza mirando hacia abajo, las muñecas unidas delante de la pelvis y los pies juntos— era consistente con la atadura de manos y pies descritos por Seydi (ver Fig. 3). Aunque no encontramos ningún ajuar funerario, la capa inferior de la fosa incluía una cuenta de vidrio tipo *galet rouge* (s. XVII-XIX) en proximidad a la pelvis y un anillo/pendiente de latón cerca de los pies. Ambos objetos fueron desgraciadamente encontrados durante el tamizaje, por lo que no pudimos establecer la posición original con exactitud (Canós-Donnay, 2016a).



Figura 3 Esqueleto y cráneo del enterramiento de Payoungou

Voces históricas disonantes

La posibilidad más compleja y por ende a la que menos atención se le suele prestar, es la de disonancia entre fuentes: casos en que las diferentes voces históricas se contradicen. Tradicionalmente, la tendencia ha sido a omitir estas contradicciones o a explicarlas presentando una de las fuentes (habitualmente las tradiciones orales) como menos fiable. Aunque la noción de “fiabilidad” es perfectamente apropiada en muchos ámbitos, si se usa de manera inapropiada o sin una comprensión adecuada de la complejidad de las fuentes afectadas puede sobre-simplificar y empañar narrativas históricas más complejas e interesantes. La gestión de estas disonancias es en cualquier caso una tarea compleja,

especialmente cuando todas las estructuras institucionales favorecen la noción empiricista de una sola narrativa histórica y la búsqueda de *el* pasado histórico, en singular. En esta sección, presento dos tipos distintos de disonancia histórica y mis soluciones parciales para gestionarlas.

Disonancia aparente: sedentarismo itinerante

La Alta Casamance precolonial es descrita tanto en tradiciones orales (Cissoko, 1972; Lopes, 1990; Niane, 1989; Sidibe, 1972) como por las crónicas europeas (Alvares de Almada, 1964 [1594], p. 45; Hecquard, 1853, p. 204) como una zona de asentamientos longevos y de considerable tamaño. Estas descripciones, junto a la afiliación de la zona con el imperio de Mali, me habían llevado a anticipar un paisaje arqueológico similar al del Mali central, con sus yacimientos en montículos y sus largas secuencias estratigráficas. Sin embargo, lo que nos encontramos fue un área de yacimientos consistentemente poco profundos —y por lo tanto aparentemente efímeros— en aparente contradicción con lo descrito por el resto de fuentes.

Como he explicado anteriormente (Canós-Donnay, 2016b) en más detalle, esta aparente contradicción resultó no ser tal. Lo que parecían ser yacimientos efímeros resultaron ser largas ocupaciones —de más de 1300 años en algunos casos—, estratificadas en horizontal en vez de en vertical. Esto es debido a un patrón de asentamiento al que he llamado “sedentarismo itinerante” (*shifting sedentism* en inglés) por el cual los pueblos y ciudades se desplazan regularmente unos centenares de metros, pero mantienen intactas la identidad, nombre, e instituciones de la comunidad (Canós-Donnay, 2022). Este patrón lo observamos por primera vez durante la grabación de tradiciones orales, en que uno de los elementos recurrentes eran las listas de los distintos emplazamientos de cada pueblo desde su fundación (ver Fig. 4 como ejemplo). La importancia de la movilidad de corta distancia y la constante creación de pueblos fue algo sobre lo que también comentaron los oficiales coloniales (p. ej. De la Ronciere en Fanchette, 1999, p. 176); y sabemos que no está limitado a la Casamance, puesto que Amy Lawson (2003) observó un patrón muy parecido en Gambia. Respecto a su presencia histórica, aunque nuestra comprensión del registro arqueológico de la Alta Casamance sigue siendo limitada, la evidencia disponible coincide a la perfección con la que cabría esperar tras siglos de asentamientos itinerantes.

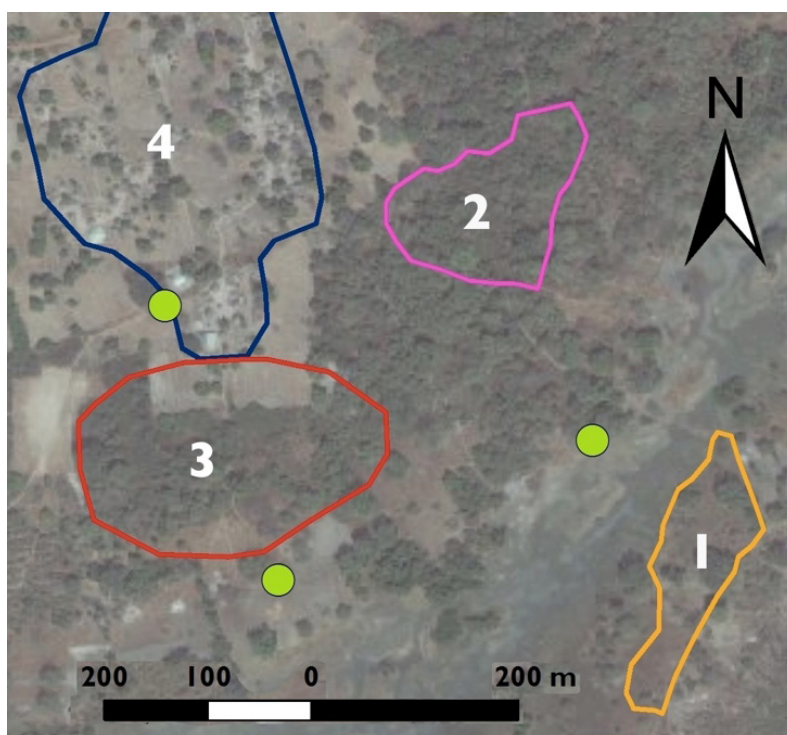


Figura 4 Pueblo de Samasansan (Kolda) con las cuatro localizaciones del pueblo desde su fundación (entorno a 1860) hasta el presente.

Consecuentemente, lo que inicialmente aparentaba ser una discrepancia terminó no siéndolo, y en el proceso de exploración de la naturaleza de la disonancia me vi obligada a cuestionar algunas de mis suposiciones respecto a la naturaleza del sedentarismo y los criterios utilizados para evaluar los paisajes arqueológicos. Esta es la primera ventaja de explorar —en vez de ignorar— las disonancias: puede desvelar deficiencias en nuestros planteamientos y forzarnos a reconsiderar algunos de los pilares fundamentales que utilizamos para intentar comprender el pasado.

Disonancia genuina: naturaleza de las transiciones

Hay casos, no obstante, en que las disonancias no desaparecen al reconsiderar los parámetros del acorde. Estos casos presentan sin duda el mayor reto para nuestra hábito de conceptualizar el pasado como una única narrativa. En mi trabajo en la Casamance, la principal discrepancia entre fuentes se da respecto a la naturaleza de las transiciones políticas entre periodos; en particular el cambio del reino de Kaabu al de Fulaadu (finales del s. XIX). Tanto las fuentes europeas como las epopeyas orales presentan esta transición como un periodo turbulento, con constantes oscilaciones en el poder, razias de esclavos en

constante aumento, gran inestabilidad y descentralización (ver por ejemplo Bertrand-Bocande, 1851). Sobre todo, presentan el conflicto y la posterior transición como cuestiones principalmente étnicas y en menor medida religiosas, estructuradas en torno a la lucha entre los Fulbe esclavos y sus opresores Manding.

Las tradiciones orales locales que grabamos durante el proyecto ofrecen, por su parte, una visión mucho más compleja de este conflicto, que destruye los bloques monolíticos de “Fulbe-esclavo-musulmán” contra “señor-Manding-animista” de las epopeyas. De hecho, al centrarse en como se vivió (o mejor dicho, como se recuerda) el conflicto en cada pueblo, se hace evidente que a nivel local lo que tuvo lugar fue una lucha de poder que trascendió cualquier eje clasificatorio, ya sea étnico, religioso o de clase: reyes, reinas y señores de la guerra manding apoyaron la causa de Alfa Molo y su Fulaadu, mientras que otros líderes Fulbe lucharon por Kaabu o al menos por algunas de sus ciudades. Y hubo quien simplemente luchaba por sí mismo o iba cambiando la afiliación según se desarrollaron los acontecimientos. Lo que emerge de esta visión más localizada del conflicto es por tanto un complejo mosaico de luchas por el poder local y regional que contrasta marcadamente con la versión simplificada de las epopeyas.

Finalmente, la evidencia arqueológica nos proporciona una tercera versión: un panorama caracterizado por una continuidad abrumadora en materiales y patrones entre los siglos XVII y XIX y ninguna evidencia clara de guerra, violencia o inseguridad (tales como capas quemadas, escombros, restos humanos, o cantidades inusuales de pedernal de fusil) o al menos no más que en periodos anteriores.

Una manera de gestionar esta disonancia es entender que cada una de estas fuentes se refiere a dominios y/o escalas diferentes. Por ejemplo, una de las principales funciones de las tradiciones épicas es actuar como herramientas ideológicas para ensalzar ciertos personajes, grupos, y modelos de gobierno, y justificar la situación actual de los grupos que dichos personajes representan. En este caso, tanto la versión Manding (con Dianke Wali, último rey de Kaabu, a la cabeza) como la Fulbe (con Alpha Molo como héroe principal) explican como la revuelta y la posterior guerra fueron justificadas a gran escala. Es decir, como una rebelión contra los tiranos Manding y sus abusos por razones de etnicidad en un caso; y como una revuelta contra los legítimos gobernantes por parte de un grupo subordinado por el otro. Estas tradiciones no entran en detalles respecto a como se desarrolló el conflicto localmente, porque este tipo de detalle es irrelevante para su propósito, que es narrar las hazañas de sus héroes y las justificaciones, ideológicas e idealizadas de sus respectivas posiciones.

Algo parecido ocurre con las fuentes europeas: escritas *a posteriori* (durante el conflicto ninguno de los poderes europeos entendía demasiado bien

qué estaba pasando), intentan resumir décadas de conflictos y negociaciones complejas de manera concisa, y aprovechar de paso para justificar su supuesta misión “civilizadora” de reinos africanos supuestamente incapaces de gobernarse a sí mismos. Es por lo tanto lógico que el énfasis de estas narraciones sea en el conflicto étnico unidimensional. Las tradiciones orales locales, por otra parte, narran como se vivió el conflicto sobre el terreno, las luchas localizadas por el control del poder y el impacto que tuvo en los distintos pueblos. Finalmente, el registro arqueológico, refleja (algunas de) las implicaciones materiales de estos múltiples procesos.

Es decir, tenemos una supra-narrativa sencilla y fuertemente ideologizada (aunque en distintas direcciones), una serie de instantáneas mucho más detalladas y complejas pero de alcance geográfico menor, y una historia exclusivamente material, continua pero de resolución baja que indica importantes continuidades. Cada una nos da información respecto a aspectos distintos de este proceso histórico que son no solo compatibles, sino complementarios. Por lo tanto, vista de esta manera, la disonancia deja de serlo y pasa a ser una manera más compleja, texturizada y plural de entender el pasado.

Incluso en los casos en que una de las fuentes es “factualmente errónea” respecto a un tema concreto —pongamos por ejemplo que afirma que algo pasó en un sitio y fecha cuando tenemos abundante evidencia de que no fue así— comprender la perspectiva bajo la cual esa afirmación es históricamente significativa —p. ej. el sitio en cuestión es importante por otros motivos— es una parte crucial para entender los procesos históricos. Las voces disonantes nunca deben por tanto descartarse ni ignorarse, sino comprenderse. Son tan parte de la melodía como las armonías agradables, y aunque su análisis pueda ser más complejo, mantener y abordar las disonancias es clave para poder avanzar hacia comprensiones y representaciones más plurales de la historia.

Este proceso, no obstante, implica inevitablemente cierto nivel de ajuste y edición; como el ingeniero de sonido en la mesa de mezclas, el arqueólogo o historiador da mayor o menor volumen a ciertas voces dependiendo del aspecto que esté intentando dilucidar. Lo que me lleva a segunda de las cuestiones que quiero abordar: como gestionamos este poder?

Cuestiones de poder: ¿quién dirige la pieza?

Como única investigadora, extranjera y blanca trabajando en una región del África sub-sahariana, me he encontrado muchas veces con un poder considerable para decidir cómo se presenta al mundo la historia de la región. Esto siempre me ha generado sentimientos encontrados: por una parte, es emocionante

poder contribuir al conocimiento histórico de una manera tan clara. Mi trabajo es importante y urgente (muchos de los notables que entrevistamos han muerto desde entonces sin pasar su conocimiento a sus descendientes) y estoy investigando la arqueología de un área que, a pesar de su importancia histórica, ha sido marginalizada política y económicamente desde la época colonial. Mi trabajo, además, es muy bien valorado por la comunidad local, hasta el punto que tras escuchar un programa que hicimos en la radio comunitaria, un hombre caminó 20 km desde su pueblo hasta la excavación para agradecernos, en sus propias palabras, “haber traído luz donde había oscuridad”.

Pero al mismo tiempo, no puedo evitar sentirme incómoda respecto a la cantidad de poder que ha caído en mis manos. Dados mis orígenes y trayectoria vital, ni puedo ni debo ignorar que tanto el legado del colonialismo como el neocolonialismo están muy presentes en el Senegal actual, académica y socialmente. Pese a mis buenas intenciones y aspiraciones de rigor académico, sigo siendo una europea escribiendo en solitario (con la ayuda de un estudiante senegalés en formación y trabajadores locales, pero con la capacidad última de decisión) la historia de una región y decidiendo qué fuentes son más relevantes o interesantes para responder a ciertas cuestiones. Por otra parte, presentar todas las fuentes como igualmente válidas o dejar que la comunidad local (que es en sí obviamente un conjunto diverso) decida sobre la interpretación sería académicamente irresponsable, puesto que sin análisis crítico de las fuentes los resultados serían pobres y mal fundados.

Mi solución a este dilema fue mantener el control respecto a mi “mesa de mezclas” (en este caso mi doctorado) pero ceder todos los materiales necesarios para que otros —tanto futuros investigadores como la propia comunidad local— pudieran “mezclar” sus propias “cintas históricas”. A nivel académico esto es relativamente fácil, puesto que muchos de los elementos (*open access* al texto del doctorado, devolución de los materiales tras el análisis) son de por sí requisitos legales. A nivel local, no obstante, el reto es mayor, puesto que un doctorado técnico redactado en inglés y una serie de materiales almacenados en Dakar son como mínimo de difícil acceso y uso, cuando no completamente irrelevantes, para la gran mayoría de gente. Como alternativa, diseñé un programa de transferencia de información a la comunidad local, tanto durante las campañas como al final del proyecto. Dicho programa fue realizado sin presupuesto y adaptándose sobre la marcha a las necesidades locales, con lo cual hay aspectos que son manifiestamente mejorables, pero como conjunto funcionó razonablemente bien.

Diálogo e intercambio de información durante el trabajo de campo

Antes de empezar las entrevistas, siempre nos tomamos un tiempo para explicar el proyecto. Esto fue inicialmente para garantizar el consentimiento informado de los participantes, pero tuvo como efecto secundario generar interés en los distintos pueblos respecto a las siguientes fases. Durante las excavaciones, además de consultar e informar regularmente a las autoridades y notables de los respectivos pueblos, organizamos las siguientes actividades de formación, transferencia de información y diálogo:

- *Asambleas en la plaza*: anunciadas con dos días de antelación y presididas por el jefe del pueblo y el imam, en ellas exponíamos las novedades encontradas desde la última asamblea y respondíamos a preguntas de los asistentes.
- *Diálogo con especialistas*: entablamos una relación de consultas habituales con los herreros y masones (constructores) de Payoungou y Korop, en que les mostrábamos los restos arqueológicos y ellos nos ofrecían sus interpretaciones.
- *Política de puertas abiertas en la excavación*: decidimos que para evitar cualquier malentendido o sospecha respecto a nuestro trabajo aceptaríamos visitantes a las excavaciones todos los días y atenderíamos cualquier duda que tuvieran respecto a nuestro trabajo.
- *Visitas a los yacimientos*: además de las visitas *in promptu*, organizamos cuatro visitas guiadas a los yacimientos en Payoungou y tres en Korop. Estas eran en principio solo para las escuelas, pero visto el interés las ampliamos finalmente a todo el pueblo, con la condición de que las primeras filas estuvieran reservadas para estudiantes.
- *Formación de profesorado*: en Korop, a solicitud del representante regional de maestros de primaria, organizamos unas jornadas de formación en arqueología para el profesorado de la región.
- *Talleres en los colegios*: previamente a cada visita guiada al yacimiento, realizamos un taller sobre historia y arqueología en la escuela local, conjuntamente con los notables del pueblo, en que un notable narraba las tradiciones orales y nosotros explicábamos la información arqueológica disponible al respecto (y viceversa).
- *Programas en la radio comunitaria*: tras una de las visitas guiadas, nos contactó un locutor de Radio Pathiana —la radio comunitaria en la región— solicitándonos participar en su programa para hablar del proyecto y sus resultados. Accedimos encantados y demostró ser una herramienta utilísima para compartir la información con el resto de la región.

Presentación final de resultados

En verano de 2018, aprovechando el inicio de un nuevo proyecto en el norte de Senegal, volví a la Alta Casamance y entregué cuadernos bilingües (pulaar/francés) con las transcripciones de las entrevistas a todos los entrevistados/as o sus familias (puesto que varios habían fallecido). Junto a Thierry Balde de la UCAD, visitamos uno por uno todos los pueblos en que habíamos hecho entrevistas y/o prospectado para presentar los resultados del proyecto. Las presentaciones variaron enormemente en duración de 10min a 2h, dependiendo del interés local. Algo que sigue pendiente, pero que tengo intención de subsanar en mi proyecto actual, es la producción de materiales para las escuelas resumiendo los resultados del proyecto de manera accesible.

Nuevas historias locales

Este programa de transferencia de información tenía dos objetivos: en primer lugar, rendir cuentas a la comunidad local respecto a nuestro trabajo; en segundo lugar, intentar mitigar el desequilibrio de poder en la presentación de la historia local. Me alegra decir que mis contactos en la región me han informado de que desde entonces el proyecto y la información que de él compartimos han pasado a formar parte de las historias orales de los notables en la región. Algunos de los nuevos elementos son copias directas de nuestras explicaciones, otras son reinterpretaciones de los datos aportados.

Además, el asistente y traductor del proyecto (que es también originario de la región) gracias a esta experiencia de campo adquirió la formación necesaria para dirigir su propio proyecto arqueológico, y está ahora a punto de concluir su doctorado respecto a las fortificaciones del periodo de Fulaadu. De tener una sola voz extranjera hablando de arqueología, ahora hemos pasado a tener dos voces académicas (una local y una de fuera) y múltiples interpretaciones locales de los resultados arqueológicos. Queda mucho desequilibrio por rectificar, pero es un comienzo.

Conclusión

Toda investigación histórica implica necesariamente un proceso de fusión y reducción de fuentes, y es importante analizar los mecanismos y actores detrás de este proceso. En el caso de la arqueología africanista, esta necesidad se ve acentuada por la diversidad de las fuentes, la escasez de investigadores y los

desequilibrios de poder característicos de los contextos postcoloniales. En este artículo he propuesto una metáfora musical, la noción de historias polifónicas, para conceptualizar e integrar fuentes de naturaleza muy diversa y sus múltiples interacciones, evitando reducciones simplistas y sesgadas. He explorado tres posibles relaciones entre fuentes con grados crecientes de dificultad conceptual (unísono, consonancia y disonancia) y argumentado que las disonancias no deben de ser ignoradas o dejadas de lado. Al contrario, poner el foco en los elementos disonantes puede a menudo revelar fallos en nuestras herramientas conceptuales y destacar procesos multidimensionales y tensiones históricas que llevan a comprensiones más ricas, complejas, y precisas del pasado, así como a una mejor apreciación de su uso en el presente. Finalmente, he argumentado que es importante ser conscientes de nuestros privilegios como “escritores de historia” con capacidad para elegir a qué voces se les da prioridad en este proceso y cuales tienen un lugar secundario, y sugerido una serie de medidas para mitigar este desequilibrio.

Agradecimientos

Los datos que aquí se presentan fueron recogidos durante varias campañas financiadas por el *UK Arts and Humanities Research Council*, la *British Federation for Women Graduates*, la *Worshipful Company of Art Scholars*, el *UCL Institute of Archaeology*, la *UCL Graduate School*, y la *University of Edinburgh*. El tiempo para reflexionar al respecto se lo debo al programa Marie Marie Skłodowska-Curie (Grant Agreement N° 844159) de la Unión Europea. Quiero agradecer también la ayuda inestimable en campo de Thierry Balde, Ibrahima Thiaw, Ibrahima Diallo, y las gentes de Mampatim Maoundé, Payoungou y Korop; así como los útiles comentarios de los editores y revisores anónimos que han ayudado a mejorar considerablemente este texto.

Bibliografía

Alvares de Almada, A. (1964) [1594]. *Tratado Breve dos Rios de Guiné do Cabo Verde*. LIAM.

Amselle, J.-L. (2011). L’Afrique a-t-elle «inventé» les droits de l’homme? *Syllabus Review* 2(3), 446-63.

Bertrand Bocandé, E. (1849). Sur la Guinée Portugaise ou Sénégambie Méridionale. *Bulletin de la Société de Géographie* 11, 265-350.

Burke, P. (2010). Cultural History as Polyphonic History. *Arbor* 743, 479-486.

- Burke, P. (1997). *Varieties of Cultural History*. Cornell University Press.
- Canós-Donnay, S. (2022). Shifting Sedentism in West Africa. *Oxford Research Encyclopedia of African Archaeology*.
- Canós-Donnay, S. (2017). Arqueología de La Alta Casamance, Senegal: Una Primera Aproximación. Dins M. Sahouni, S. Semaw i J. Rios-Garaizar (Eds.) *Actas de Las II Jornadas de Prehistoria Africana* (pp. 598–622). CENIEH.
- Canós-Donnay, S. (2016a). *Territories, fortresses, and shifting towns: archaeological landscapes of the Upper Casamance (Senegal), 7th-19th C.* (Tesi doctoral no publicada). University College London.
- Canós-Donnay, S. (2016b). Shifting sedentism in the Upper Casamance (Senegal). *Azania: Archaeological Research in Africa Azania*, 51(4), 453-68.
- Cissoko, S.M. (1972). Introduction à l'histoire des Mandingues de l'Ouest; l'empire de Kabou (XVIè-XIXè siècle). *Proceedings of the Conference on Manding Studies*. SOAS.
- Cissoko, S.M. (1981). De l'organisation politique du Kabu. *Ethiopiennes*, 29.
- Delafosse, M. (1912). *Haut-Sénégal-Niger II*. Emile Larose.
- Donelha, A. (1977). *Descrição de Serra Leoa e dos rios de Guiné do Cabo Verde (1625)*. Junta de Investigações Científicas do Ultramar.
- Fanchette, S. (1999). Migrations, intégration spatiale et formation d'une société peule dans le Fouladou (haute Casamance, Sénégal). Dins R. Botte, J. Boutrais i J. Schmitz (Eds.). *Figures Peules* (pp. 165–192). Karthala.
- Hecquard, H. (1853). *Voyage sur la Cote et l'Intérieur de l'Afrique Occidentale*. Bernard et Co.
- Inwood, J. (2014). *Skeletal Analysis Project: Kolda 2013* (Informe no publicat).
- Lawson, A. (2003). *Megaliths and Mande states: sociopolitical change in The Gambia valley over the past two millennia* (Tesi no publicada). University of Michigan.
- Lopes, C. (1990). 'Relações de poder numa sociedade malinké: O Kaabu do séc. XIII ao séc. XVIII. *Soronda*, 10, 17-26.
- Monteil, C. (1929). Les empires du Mali. *Bulletin du Comité d'Études Historiques et Scientifiques de l'Afrique Occidentale Française*, 6, 291-447.
- Niane, D.T. (1989). *Histoire des Mandingues de l'Ouest*. Khartala.
- Phillost Almeida, R. (1980). An outline history of Pachesi drawn from oral traditions. Unpublished paper presented at *The First International Kaabu Colloquium*, Dakar.
- Sidibe, B.K. (1972). The story of Kaabu: its extent. Dins *Proceedings of the Conference on Manding Studies*. SOAS.



© Sirio Canós-Donnay, 2021

© *Quaderns de l'ICA*, 2022

Fitxa bibliogràfica

Canós-Donnay, S. (2021). Kaabu y Fulaadu: Historias polifónicas y pasados plurales. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 37(2), 363-381. Barcelona: ICA. [ISSN 2385-4472].